

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 76

Sevilla—Jueves 3 de Abril de 1902

AÑO XXVI

El Consejo de ministros

Esperaban los impacientes y los confiados en que había de resultar algo del Consejo de ministros.

Los ministros se reunieron; se habló mucho de todo; se acordó reproducir la mayor parte de los proyectos pendientes; se acordó apoyar las candidaturas ya anunciadas para constituir las mesas de los cuerpos colegisladores; se acordó que el rey, por vía de ensayo, y para instruirse en sus próximas funciones constitucionales, acuda á los futuros consejos y al despacho de los ministros con la reina; se acordó el programa de los festejos y los días en que han de vacar las oficinas y dependencias del Estado; se acordó todo el programa de las fiestas.

También se preocuparon los ministros del problema de las órdenes monásticas, y ahora salimos con que hay muchas comunidades religiosas que se han inscrito en el registro correspondiente, y que se publique una real orden para cumplir el indicado decreto del señor González; pero nada se dijo de la famosa ponencia de los posteriores proyectos del Gobierno, ni de la resolución definitiva que ha de darse á este importantísimo asunto, porque la real orden contendrá ciertas limitaciones con las que no sabemos que esté muy conforme el señor Canalejas.

Las senadurías vitalicias vacantes, y los altos cargos cuya provisión es urgente, están produciendo verdaderos quebraderos de cabeza al señor Sagasta, y muchos disgustos al Gobierno, que muy bien pudieran manifestarse en abstenciones en la elección de las mesas parlamentarias.

De lo importante absolutamente, nada, aunque el ministro de Hacienda dió cuenta de la fórmula aceptada por los señores del Banco de España en la transformación del régimen de este establecimiento.

Algo oculto y de carácter reservado se trató también en el famoso y esperado consejo del lunes, relacionado con la política exterior, en que van envueltos el problema marroquí y otra nueva nota de Inglaterra, relativa al campo de Algeciras y á nuestras defensas próximas á Gibraltar, que implican una verdadera humillación; pero de esto ya hablaremos más adelante.

También se dijo algo del poco entusiasmo con que responden los institutos armados á contribuir para el monumento á D. Alfonso XII, y de ciertas medidas adoptadas que implican verdaderos desdenes contra los que creen que no están en el caso de quitar el pan á sus familias para esta parte del programa de las futuras fiestas reales.

Barcelona ganó tres juzgados, y no sabemos qué otras medidas para halagar al pueblo catalán, que van en la cartera del gobernador, y otras muchas cosas que el curioso lector irá viendo sucesivamente, y que muy bien pudiera determinar un cambio en el Gobierno antes de que espire el mes actual.

Hay miedo por la parte de los carlistas, y un terror verdaderamente pánico de que la opinión, justamente indignada ya con tanto desacierto, se eche en manos de los republicanos y se agüen las fiestas.

Allá veremos lo que sucede, aunque los pronósticos son de tempestad en el Parlamento y de tempestad en la calle.

A. A.

Murmuraciones

Hasta un millón de pesetas hay presupuestado para organizar los festejos reales en el próximo mes de Mayo.

Sería lo natural que los festejos los costeara el agraciado, ó la persona agraciada, aquella á quien se le va á conferir la más alta representación de la nación española; pero no es así.

En cosas de la realeza, el pueblo—y al decir pueblo digo las clases contribuyentes—ha de ser quien pague los vitrios rotos.

¿Qué se le dará al pobre jivan que destripa las tierras en el último rincón de España, que

suba ó baje del trono un Alfonso ó un Federico?

No obstante, él lo tiene que pagar á la trágala.

Y después entregarle su hijo para defender la patria que no tiene y los privilegios que desconoce.

**

Como no pasa semana sin que tengamos que lamentar un suicidio, voy á permitirme recomendarle á aquellos que estén abocados á quitarse la vida, ya sea por cansancio, ya por capricho, ya por no querer leer más *El Correo de Andalucía*, un sitio apropiado, y hasta poético, para realizar sus intenciones.

La Junta de Obras del puerto y ría del Guadalquivir ha colocado, á todo lo largo del muelle, veinticuatro ó treinta focos eléctricos de gran potencia, con los que toda la noche alumbrará el puerto de atraque, dando amenidad á aquellos sitios y ofreciendo un espectáculo verdaderamente digno de alabanza.

Antiguamente, los suicidas, para arrojar al Guadalquivir, tropezaban con el inconveniente de la obscuridad, y, al ir á arrojar al río, se cohibían y daban lugar á que los transeúntes les disuadieran de sus propósitos.

Hoy no es así.

Los focos de gran potencia luminosa dejan ver clara y poéticamente la superficie de las aguas, y desde cualquier sitio que se quiera se puede uno arrojar en la seguridad de ver en dónde va á caer.

Sépanlo aquellos que desean dar ruido con su muerte y figurar en las columnas de los periódicos informadores con sus correspondientes títulos de:—*El suicida*.—*La ropa que llevaba*.—*Lo que se le encontró en el bolsillo*.—*Suposiciones*.—*Identificación del cadáver*.—*Etcétera*.

**

Porque aseguraron que Sagasta estaba malito de veras, metido en la cama, bajó en Barcelona el papel de marras más de dos enteros, ¡que ya es grande bajal! Pero por fortuna todo fué una guasa, ¡que Sagasta vive para bien de España! ¡Lo que vale un hombre de virtud preclara, con ochenta años de mala gramática!

**

El telegrama más importante que nos trae la prensa informadora es la noticia de que un pobre demente, que paseaba en coche por algunas calles de Madrid, comenzó á arrojar á su paso monedas y cigarrillos.

Fortuna fué la del infeliz no dar con la policía.

Porque así, cuando llegó á su casa, pudo la familia recuperar lo que le quedaba.

Si, por el contrario, la policía se mete en medio, ¡adiós mi dinero!

Que si el escribano, que si el juzgado, que si el alguacil... ¡hasta la última perra se consume en averiguaciones!

**

El fuego de los mítines republicanos ha sido roto en Valladolid por el diputado D. José Muro.

Y por Dios que D. José contra su idiosincrasia pacífica y bondadosa, se ha arrancado hablando con grandes energías y claridad.

Conviene dejar sentadas las siguientes afirmaciones que ha hecho, porque ellas vienen á despejar las sombras en que envolvían á algunos miembros del partido republicano español, quizá por interés de los hombres de la monarquía.

El Sr. Muro ha dicho:

«Cuando se dirigieron á mí dispensándome el honor de solicitar mi concurso para la reorganización del partido liberal, contesté que tengo como único patrimonio la consecuencia política. (Aplausos.)

No í á la monarquía aunque los monárquicos hicieran la felicidad del país, lo cual sería verdaderamente milagroso. (Risas.)

Esto lo vengo diciendo hace treinta años.

Nunca pasaré á la monarquía, pues aun cuando los monárquicos nos salvaran, me retiraría pensando que me había equivocado, pero sin abjurar de mis creencias.

¿Qué esperanza podemos tener en que nos salven?

Ese rey que van á coronar es descendiente de Carlos IV y de Fernando VII.

¿Cómo será?

Pues... D. José: De tal palo, tal astilla, y... dicha sea la rama que al tronco sale.

Por lo pronto cobra como aquéllos y sin perdonar siquiera el jornal de los días de fiesta.

En cuanto á que tenga los mismos sentimientos... hay que esperar á que tenga desarro-

llado el sitio del organismo en que aquellos radicaban.

Porque á la hora presente no se ha manifestado más que como cazador.

Y aun cuando esto es un principio que denota á las claras instintos saugunarios, no hay que echar por los bardales.

Esperemos

**

Han quedado todos mudos en aquello que respecta á los tenientes de Alcalde que Moret echaba fuera. En Madrid está la lucha planteada, y ya se espera con interés verdadero que la cosa se resuelva... ¿Habrá vencido Borbolla? ¿Saldrá derrotado Añiza? Allá veremos. Muy poco vivirá quien no lo vea.

**

Acerca de la cuestión religiosa, á la que todos los días se le da una carga, dice un colega madrileño:

«Contra el gobierno, y en especial contra Canalejas, hacen presión formidable desde Rampoña hasta la vieja solterona, secretaria de hermandad y vistemágenes. Si los liberales, los demócratas, los republicanos, los radicales no movemos la opinión, no procuramos influir en el ánimo del gobierno, no iluminamos el asunto, no razonamos el problema ni justificamos nuestros deseos, se disputa esa pasividad por falta de convicción, por carencia de serios fundamentos y de razones potísimas.»

¿Y qué se entiende por mover la opinión? ¿Echarse á la calle dando gritos?

Bueno. Y cuando salga la guardia civil con las carabinas, ¿qué ponemos por delante? ¿La fuerza de la razón?

Le dan un tiro y la pasan de parte á parte.

La verdad: yo no estoy por esas manifestaciones tontas en las que el pueblo sirve de conserje para que se adiestren cuatro caballeros uniformados en el tiro al blanco.

**

Los propietarios malagueños de fincas urbanas se han puesto de acuerdo para elevar todos los alquileres de sus fincas desde principio de este mes que corre.

Y los inquilinos, de acuerdo también, y sin la menor dispatidad, han acordado no pagar ni lo caro ni lo barato.

Hé ahí un conflicto que gufa derechamente al implantamiento de las teorías de Kropotkié sin disgustos ni revueltas.

El acraísmo en acción.

CARRASQUILLA.

¡GOD SAVE THE KING!

El lealismo de los ingleses se afirma cada vez más. Decían las gentes maleantes que se dedican á la política, que en cuanto se extinguiera la vida de la reina Victoria moriría gran parte del lealismo que á la casa de Hannover han demostrado de antiguo los ingleses.

Se equivocaron los que ejercieron de agoreros de desdicha.

Con el antiguo príncipe de Gales, que ahora reina con el nombre de Eduardo VII, con ese príncipe que años atrás, sin dejar de ser popular, habita sido rudamente atacado por buen número de periódicos, por creer que se gastaba con harito desembarazo las rentas que la nación le servía, continúa el entusiasmo popular que durante su vida entera acompañó á Victoria I.

Se acerca la época de su coronación solemne, y la mayoría de los periódicos sólo de tal ceremonia hablan, únicamente de ella se cuidan, y los buenos ingleses, en vez de sentir honda tristeza por lo que en el Africa Austral ocurre, se entregan á transportes de alegría pensando en las fiestas que van á presenciar y en lo brillante que resultará la coronación del monarca europeo que cuenta mayor número de súbditos.

Diarios y semanarios publican detalles curiosos acerca de lo que serán esas fiestas reales y de sus principales actores.

Se sabe ya de un modo cierto que el rey y la reina, que son personas de muy buen gusto, han acordado que en el traje de los pares que han de asistir á la coronación se introduzcan aquellas reformas que las modas actuales aconsejan y que no choquen con lo que la tradición exige.

Se suprimen las enormes pelucas que la eti-

queta palaciega imponía; se conservan la corona y el manto de terciopelo y de armiño. Las casacas serán recamadas de oro, las calzas de raso blanco, las medias de seda blanca y los zapatos llevarán brochet de pedrería. Las señoras llevarán mantos de armiño y vestidos de gran cola.

Quiere la etiqueta que los pares y sus esposas no puedan ceñir la corona nobiliaria hasta que el rey lleve la suya.

Como puede comprenderse, tal exigencia se avenía muy mal con los peinados complicadísimos que llevarán las señoras; podía ocurrir que, dada la prisa y la falta de costumbre, cayera más de una corona al suelo y quedaran *uncrowned* muchas cabezas, lo cual pudiera tomarse como presagio de mal agüero.

Por fortuna, la reina ha tenido lástima de las ladyes y ha dispuesto que, en cuanto se corone el rey, se suspenda la ceremonia durante cinco minutos, para dar tiempo á que las señoras se coronen á su vez en cuartos de tocador que se habrán dispuesto previamente.

Así como la corona de los pares es una simple cinta de metal, bien poco suntuaria y que tan mal sienta á una cabeza bien poblada como á las nobilísimas, pero poco graciosas, calvas de los descendientes de los compañeros de Guillermo el Rojo, la reina ha concedido permiso para que las *pareras* puedan enriquecer las suyas con toda clase de diademas, lo cual ha sido muy del gusto de los plateros de Londres, que trabajan sin descanso desde hace unas semanas y se ven apurados para atender á los infinitos encargos que se les hacen.

Quince días antes de empezar las fiestas de la coronación, se organizarán trenes baratos que afuirán á Londres desde todos los rincones de Inglaterra y Escocia.

Las líneas trasatlánticas harán una rebaja en los precios de pasaje, á fin de que puedan acudir á la ciudad inmensa miles y miles de espectadores de las orillas del Potomac y del Plata. Grande será también el número de viajeros que llegarán á Londres del continente, y tan grande promete ser la afluencia de forasteros, que hay quienes han ganado ya sumas enormes tomando habitaciones en los hoteles y traspasando varias compañías extranjeras el derecho á ocuparlas durante los días de la coronación. Otros, no menos avisados, han alquilado ventanas y balcones en las calles por donde ha de pasar el cortejo, y actualmente hay quien paga cincuenta y hasta ochenta libras esterlinas por disfrutar de una ventana durante tres horas escasas.

En una palabra; aun cuando faltan todavía unos tres meses para las fiestas reales, no se habla en Inglaterra de otra cosa. Contribuye, indudablemente, á despertar tan grande interés el hecho de que nadie de la actual generación ha presenciado un espectáculo de tal índole. Van transcurridos sesenta y cuatro años desde que se coronó á la reina Victoria, y durante tan largo espacio de tiempo no se han visto en Londres los coches reales de gran gala, los trajes de brocado cubiertos de pedrería, los mantos de púrpura y las cabezas ceñidas por áureas coronas.

MARCO POLO.

TRANSWAAL

¿DONDE ESTA DEWET?

Nunca, dicen las partes del Cabo y de Pretoria, los boers se han hallado en mejor situación de armas, de prestigio y de hombres.

Nunca ha sido el pánico mayor en el ejército inglés que ahora.

¿Dónde está Dewet?

Tal es la pregunta que se hacen los interesados en saberlo, y espectáculo en extremo curioso, esos millares de súbditos del más poderoso imperio del mundo, no duermen, no disfrutan de una hora de quietud, al pensar que de un momento á otro puede presentarse el terrible Dewet como el símbolo de la justicia, con un puñado de héroes, é infligirles un castigo estilo Delarey.

¿Dónde está Dewet?

Durmiendo, señores durmiendo en uno de esos *Kraal* inexpugnables donde solamente las águilas pueden compartir su alojamiento. Los buitres no pueden llegar allí; el olor de la carroña los detiene en los alrededores de los campos de concentración, donde se consuelan con ver morir á centenares las mujeres y los hijos,

delante de cuyos esposos y padres tiemblan y se rinden, importándoles un bledo el menguado prestigio de su patria.

Cuando el bueno y glorioso Christian Dewet haya dejado descansar su tropa de esforzados guerrilleros, caerá como un rayo sobre alguna columna enemiga, dándole una nueva lección de derecho internacional.

En el Reino Unido, en todos los círculos *jingoos*, no se oye otra pregunta que la que azorados hacen los émulo de Chamberlain y de Jameson.

—¿Dónde está Dewet?
Ya lo sabrán pronto: yo lo diré mañana *coram populo*.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

Toros á granel

Leemos la gran prensa de Madrid, capital que ha perdido en categoría desde que ha llegado el Gobernador de Barcelona con un plan de reformas para la eterna coqueta y quisquillosa ciudad catalana, y aparte las declaraciones del Sr. Manzano y algunos telegramas del extranjero, los toros baten el *record* periodístico.

Toros en Barcelona, toros en Sevilla, toros en Zaragoza, toros en Murcia, toros en Salamanca, toros en Valencia, toros en Madrid, y por todas partes *astados* y cornudos.

Los públicos descontentos, porque diestros y cornúpetos no han dado gusto al concurso, pero se repetirá la suerte y el público invadirá de nuevo los circos, con iguales esperanzas, para regresar á sus casas después del espectáculo con las mismas desilusiones.

Temporada de toros y temporada parlamentaria; también el Gobierno abre el concurso legislativo con la esplendidez primaveral con que se ha inaugurado la tarea taurina: pero aquí no correrá la sangre del diestro que humedeció el domingo la arena sevillana, el país será el magullado, el herido, el maltrecho y dolorido. Así son los contrastes.

Así es la vida y así caminamos al desquiciamiento con toros y corridas á granel y con políticos gastados, usados, desacreditados también á granel, como esos matadores que tanto abundan ahora, á los que los públicos suelen despedirlos de la plaza á naranjazos ó echarles los toros al corral las autoridades por no haberlos matado dentro del tiempo reglamentario.

¿Qué reflexiones harán los gobernadores ó los municipales que presiden las corridas de toros cuando ordenan la salida de los mansos?

También los gobiernos huyen cobardemente de sus compromisos con la nación y no cumplen la palabra empeñada, y mechan á pichavos al pobre contribuyente, y tienen este gran circo nacional convertido en inmenso herradero, en que se confunden en tropel la injusticia, la sinrazón, la sangre del justo ciudadano con el recaudador de contribuciones que apareja la ejecución y se apodera de lo más saneado de la cosecha del infeliz que no ha podido satisfacer las gabelas con que le favorece el Estado; y sin embargo, ni echamos el toro al corral á los diestros de la política al uso, ni llenamos el ruedo gubernativo de patatas, naranjas y otra clase de proyectiles, como hacemos con los desdichados diestros que tienen la desgracia de no acertar en sus faenas y eso que los toreros todos quieren siempre lucirse y dar gusto al público, en tanto que los gobiernos trabajan incansablemente en estrujarle y menospreciarle.

De la temporada taurina, apenas inaugurada, ha resultado un diestro mal herido y algunos colegas suyos silbados y arrojados de la plaza por la furia popular, llenándolos de toda clase de improperios y soeces diatribas.

Los lances de la tarea parlamentaria, observados desde lejos por el pagano pueblo, no excitan sus nervios ni extreman su indignación en la medida que las faenas de los diestros, y pasan los mayores horrores en medio de la general indiferencia.

Por eso los que nos observan nos consideran un pueblo decadente, apático y falto de sensibilidad ante todas las dependencias, nervioso, irascible y aun cruel con los actores del bárbaro espectáculo taurino y cobardes ante malos gobernantes.

A que no silbamos al ministerio ni le echamos los toros que les correspondan al corral, ni lo echamos á patataz del ruedo; y eso que sus faenas serán peores que las de esos infelices novilleros que no aciertan á asegurar una buena estocada que dé fin de su enemigo.

A.

De actualidad

En el Senado constituyóse la mesa de edad presidida por Calvo Marto.

Léense los decretos de la dimisión del gobierno y nombramiento del nuevo.

Ratificación del presidente y vicepresidentes de la Cámara y término y comienzo de las legislaturas.

El presidente entrega la presidencia á Eguiñor y este comunica que Montero se halla indispuerto.

Acuérdase que la hora de empezar las sesiones sea las dos y media.

Levantóse la sesión.

Los Estados Unidos enviarán un acorazado á Santo Domingo.

En Bruselas verificaráse en breve un mitin franco español republicano, asistiendo varios diputados españoles.

En el Congreso celebróse la sesión preparatoria bajo la presidencia de Ramos Calderón.

Leyéronse los decretos y señalóse la orden del día para mañana y apertura á la hora de costumbre.

El Consejo de ministros duró tres horas. Sagasta leyó la manifestación ministerial que contiene el programa del gobierno, aprobándose.

Rodrigañez expuso el nuevo proyecto fiduciario y otros sobre la forma de reintegrarse el Estado de las Diputaciones de las obligaciones de segunda enseñanza, inspecciones de primera enseñanza y escuelas normales.

Aprobáronse.

Se acordó la venta de la mina de Grafito de Marbella, propiedad del Estado.

Aprobáronse expedientes de Guerra y Gobernación.

Almedóvar y Romanones dieron cuenta de los trabajos para los próximos festejos.

Nada habla la nota oficiosa de las cuestiones religiosas y del personal; pero créese que las trataron.

En Barcelona ha sido etenido de orden de Bargés el director de *La Veu* á consecuencia de un artículo separatista que publicó en Marzo.

En el Círculo Mercantil de Madrid ha dado su conferencia Maura sobre administración local, censurando las funestas prácticas de la misma.

Precisa reformar por completo la legislación.

El proyecto municipal de González calificó de antimonárquico, siendo la autonomía ilusoria.

Tuvo párrafos elocuentes. Fué aplaudidísimo.

Ampliación de noticias del Consejo. Moret leyó una real orden relativa á las asociaciones.

No se fija plazo y se ordena á los gobernadores que dividan las asociaciones en concordadas y no concordadas, y obliguen á éstas á cumplir el decreto de González.

Del proyecto fiduciario leyóse sólo el artículo.

Acordáronse las consideraciones que han de hacerse en el preámbulo.

En Villagarcía hay huelga general; los cantores secundarán.

Se adoptan precauciones.

Los banqueros de Vigo han invitado á Romanones á la inauguración de la Escuela Industrial.

Santander.—En Bárcena ha habido hundimiento en el local de trabajos de la sociedad Electra de «Besaya».

Han sido extraídos cinco cadáveres; varios heridos.

Envióse un tren de auxilio.

Dicen de Argel, que cerca de Constantina ha habido colisión entre franceses é italianos; muchos heridos.

En Barcelona háblase de una importante reunión de la Directiva de la Unión Nacional donde se discutió con calor la propuesta del presidente de marcar nuevos rumbos políticos.

Los elementos republicanos opondránse, pero transigieron á condición de mantener la integridad del programa de Zaragoza y recabar un ejecutivo para Paraiso.

El presidente viene á Madrid á conferenciar con Paraiso, Canalejas, Weyler y Alba.

Háblase de la eventualidad de próximos sucesos políticos.

Firmóse el nombramiento de Ayerbe para la embajada extraordinaria en el Vaticano.

Ha fallecido el presidente de la república de Colombia, San Clemente.

Antúnciase una combinación de directores de Hacienda.

Sólo quedarán de interventor general Min-

guez y el director de Contribuciones Alisal.

Mañana regresará Manzano á Barcelona.

Sagasta ha escrito á los diputados ministeriales encareciéndoles la puntualidad en las sesiones.

La policía del consulado italiano en Niza ha descubierto un complot anarquista contra el rey de Inglaterra.

Debió realizarse en Cannes.

Eduardo desistió del viaje.

Al atentado dábasele carácter de venganza boer.

En el Observatorio astronómico de Madrid se ha descubierto un robo de varios aparatos.

Realizóse saltando los ladrones la verja y rompiendo varias ventanas.

Al festival del Campo del Moro que se verificará en las fiestas de la coronación, se invitará á los alcaldes y síndicos de todos los Ayuntamientos de España, calculándose que ascienden á 30,000 invitados.

En Roma inauguróse el Congreso internacional universitario, asistiendo 2,000 delegados de Francia, Bélgica, Rumania, Bulgaria y Estados Unidos.

Los discursos del alcalde y el ministro de Instrucción produjeron entusiasmo.

TOSCA OPERA DE PUCCINI

El modo de «hacer» música del inspirado autor de *Bohème*, y el éxito alcanzado por *Tosca*, cuya partitura ha recorrido los principales teatros de Italia y España, hacia esperar que el *sucess* ofrecido por el maestro Tolosa al público sevillano, con cantantes de primer orden despertaría la curiosidad y el entusiasmo que era de suponer ese hecho artístico.

No fué así, y justo es lamentarlo. El público—aparte del que cotidianamente concurre á las galerías altas—parecía no haberse enterado de que se estrenaba la ópera de uno de los maestros jóvenes de más brillante inspiración en el arte lírico dramático.

Sevilla ha recibido la ópera de Puccini con aplauso entusiasta y espontáneo. El éxito de *Tosca* anoche superó al que la discutida partitura obtuvo en Madrid, y recientemente acaba de obtener en Barcelona; se aplaudió sin reserva durante la representación del drama lírico y á la terminación de los actos. En los pasillos, entendidos y profanos, discutiéron con calor y apasionamiento la partitura...

¿Hubiese producido *Tosca* el mismo entusiasmo en un público docto en materia musical?

¿Fueron todos los aplausos para las melodías de la música pucciniana, ó hay que adjudicar buena parte de aquellos á los efectos dramáticos del libreto y á la maestra interpretación que á sus respectivos papeles supieron dar Matilde De Lerma y Menotti?

¡Menotti!... ¡*Scarpia*!... ¡Qué maravillosa creación la hecha por el cantante del feroz personaje!

Pero dejemos por ahora las impresiones sacadas acerca de la interpretación, y metamos algo el escarpelo en el cuerpo de la ópera de Puccini. Hoy nos sentimos críticos... ¡Qué más dal

Puccini no ha añadido ningún laurel á su corona artística con *Tosca*. Esta queda en mérito por bajo de *Bohème* y *Manón*, las dos mejores joyas musicales del maestro.

El mejor acto es el segundo. En él hay un magnífico duo de tiple y barítono, y una plegaria que valen por toda la ópera. ¡Y cómo cantó la plegaria Matilde De Lerma!

El final de este acto es de mucho efecto dramático, y actores y maestro tuvieron que salir á escena porción de veces.

El público había escuchado con regocijo el primer acto. En él los duos pecan de largos; pero la música, que recuerda desde un principio por su instrumentación la manera de «hacer» del maestro que en *Bohème* supo llegar al corazón de todos al escribir aquellas bellísimas páginas musicales, es fresca, juguetona, inspirada... Iribarne había dicho algunas frases que dejaban entrever bellezas posteriores.

El concertante final resaltó con precisión admirable; el sonido de las campanas, habilísimamente combinado con el instrumental de la orquesta, sorprendió por la novedad que encierra. Esta escena es así mismo de gran belleza plástica.

Al fondo se vé desfilar la procesión que entra en la Basílica, en tanto que el pueblo presencia desde la puerta de la sacristía la entrada de

aquella, y *Scarpia*, enamorado de *Tosca*, prepara terrible venganza contra *Caravadosi*, el pintor que reprodujo inspirado sobre el lienzo el rostro de la mujer amada.

Se repitió el concertante después de haberse aplaudido con entusiasmo y de haberse presentado en escena el señor Tolosa en unión de los intérpretes de *Tosca*.

El tercer acto es el más defectuoso. El canto del pastor lo más digno de recordarse. Se aplaudió y se repitió el concertante de la alborada, y fué ovacionado Iribarne al cantar con verdadero gusto é inspiración la ramanza, que también se vió obligado á repetir.

Ahora bien: creemos que el célebre compositor ha podido hacer más. Sin salirse de su escuela, dentro de la cual han de oírse sus obras para juzgarlas, si Puccini hubiera dado suelta á su inspiración, *Tosca* habría triunfado más ruidosamente, y con ella la manera de hacer del genial artista italiano.

Por eso precisamente hemos dicho que la ópera estrenada anoche no ha añadido ninguna hoja de laurel á su corona artística. El maestro pudo hacer más.

Tosca ha sido puesta en escena con decorado traído de Italia. Las decoraciones de los actos primero y segundo son buenas. El telón de fondo de la del tercero resulta defectuoso. La falta de perspectiva reduce el panorama, y la vista del Vaticano no resulta. Muy bueno el vestuario.

Para el director de orquesta y cantantes, sólo tenemos elogios. A ellos pertenece por derecho propio más de la mitad del éxito que obtuvo *Tosca* anoche.

¡Qué pocas veces volverá á cantarse en Sevilla de manera tan perfecta la partitura de Puccini!

El maestro Tolosa llevó la orquesta admirablemente, haciendo resaltar las frases más importantes de la partitura, dando hábilmente las entradas á los cantantes, y haciendo, en fin, que el conjunto resultase perfectísimo, completo.

Matilde De Lerma y Menotti fueron los héroes de la jornada: aquella vistió el personaje con escrupulosidad y dijo su parte de un modo inimitable. Los progresos hechos en su carrera por la ilustre artista española los reconoció anoche el público. La señorita De Lerma es hoy una de las primeras sopranos dramáticas del arte lírico y está en la plenitud de sus facultades, en el apogeo de su gloria artística.

Menotti un actorazo admirable. No hay quien exprese como él por medio de la actitud y el gesto la situación en que se encuentra. Cantando un maestro. No queremos escribir más de quien anoche hizo de una manera inimitable el papel de *Scarpia*. Menotti tiene un dominio maravilloso de la escena, y es ante todo artista.

Iribarne también triunfó. Su voz es de poco volumen, pero tiene suficiente extensión y el timbre de ella es agradabilísimo.

La romanza del tercer acto la cantó como un maestro, con inspiración y sentimiento verdaderos.

La impresión que produjo en el auditorio, fué muy favorable para él.

Muy discretos y acertados los señores Dubois y Botdú.

Tosca, como en un principio decimos, fué un éxito completo y ruidoso. Al terminar la nueva ópera fueron ovacionados el maestro y los cantantes que tuvieron que presentarse, en escena muchas veces. Que sea enhorabuena.

Nosotros se la enviamos por su triunfo á maestro Tolosa, á Matilde De Lerma y á los señores Menotti é Iribarne.

X.

Curiosidades

EL TIPO CRIMINAL

Hoy que los criminalistas se apoyan en la Antropología para distinguir al criminal por naturaleza del criminal por inducción, creemos oportuno copiar los siguientes párrafos de una revista, que definen gráficamente el tipo humano predisposto al crimen, según las investigaciones de Lombroso, autor de los primeros y más importantes trabajos sobre Antropología.

Dicen así: «Existe un tipo humano predisposto al crimen por su misma organización, y que se distingue por determinados y especiales caracteres.

Cráneo poco desarrollado y con deformaciones especiales; rostro alargado; mandíbulas excesivamente desarrolladas, que dan á la fisonomía un aspecto salvaje y bestial; exagerada cavidad de las órbitas; pómulos salientes; frente deprimida; nariz achatada y frecuentemente desviada de su posición normal; orejas mal conformadas.